

ENTREVISTA CON EL DR. GONZÁLEZ BLANCO

JOSÉ A. MOLINA GÓMEZ
Universidad de Murcia

El Dr. González Blanco ha sido un profesor poco común y que nunca ha pasado por la vida dejando indiferentes a los espectadores. Con él sus alumnos, que son los únicos que le han interesado y con los que ha tratado, siempre han tomado partido. ¿Por qué? ¿Cómo es y qué piensa este hombre de los temas fundamentales de la enseñanza? Le hemos pedido que nos respondiera a algunas preguntas y estas son sus respuestas.

1. Hay en su *currículo* muchas cosas atípicas ¿Por qué?

Yo no diría eso. Creo que mi currículum está ocupado únicamente por lo que la docencia ha exigido y exige. Creo que no a todos los docentes se les exige lo mismo, pero creo que todo lo que hay en mi vida activa de profesor es lo que tiene que haber. Quizá lo que pueda haber de atípico es que hay mucho más de lo que suele haber, pero eso se debe a la concepción de lo que es docencia. Hemos vivido todos estos años como grupo. Yo no he sido el docente que desde fuera enseña, sino el que se hace una piña con los alumnos, pero no confundiendo con ellos, sino tirando del carro o mejor empujándolo desde dentro. En mi concepción de la docencia entra todo lo que entra en el plan de estudios, pero además entran las cosas de índole general que se suponen siempre: Me estoy refiriendo a procurar que los alumnos sepan expresarse, sepan dominarse para hablar en público; y a otro nivel: sepan pensar, sepan discutir, etc. Por eso entre mis actividades se cuentan actividades teatrales, seminarios, visitas al campo, etc.

2. Pero hay muchas «novedades»: Ud. se ocupa de cosas de las que no suele ocuparse casi nadie ¿Por qué?

Eso puede ser verdad, pero he de notar que me ocupo de temas que son esenciales al estudio y comprensión de la Historia y de su formulación, es decir de todos los temas metodológicos

y epistemológicos. Me estoy refiriendo a metodología del trabajo histórico, crítica histórica, tendencias actuales de la Historia, cronología, geohistoria, etc.

Y hay además una dedicación a la divulgación del saber, a su proyección práctica. En esta dimensión he podido y creo que conseguido sintonizar con la de la marcha del mundo: he participado en la creación de revistas municipales de cultura, he planteado la necesidad de la convergencia europea y de la integración del alumno en el quehacer cotidiano, pues muchas cosas de las que hemos hecho han sido en gran parte mérito de los alumnos sobre todo en temas tales como la información de yacimientos arqueológicos o la colaboración en la redacción de noticiarios científicos.

3. Así y todo en su currículum investigador hay muchísimos temas que Ud. ha tocado. ¿Por qué tal «dispersión»?

Yo he sido siempre un servidor de la sociedad en la que estoy integrado. Yo no he elegido nunca el tema a investigar. Los temas de que me he ocupado los ha ido planteando la sociedad. Bien es verdad que yo he ayudado a esa sociedad a definirse, pero no por capricho mío, sino sobre la base de principios que son poco discutibles, como son la necesidad de cultivar la conciencia colectiva, de poner en negro sobre blanco el patrimonio de las comunidades, y de someter a la opinión pública temas que desde un punto de vista científico eran poco discutibles. En ocasiones he tenido que enfrentarme duramente a la opinión dominante, «hegemónica» como dirían algunos, para abrir brechas en las que a posteriori ha sido evidente que tenía yo razón.

4. En su currículum hay muchas cosas que no suelen recogerse en los currícula, como conferencias, viajes, etc. ¿Por qué ha permitido que las incluyeran si no lo necesitaba?

Probablemente ha sido una defensa del trabajo y de mis colegas. Los quehaceres no investigadores ni estrictamente docentes son tantos y tan variados que ocupan plenamente una vida dedicada a atender adecuadamente los mismos.

Hace falta trabajar mucho en un puesto docente de la Universidad sólo para leer tesis doctorales a las que te invitan. Yo he tenido que leer más de treinta trabajos doctorales de investigación de muchos cientos de páginas cada uno, aparte de leer varias veces las tesis que uno dirige. Y dígame lo mismo para preparar los congresos y mucho más para organizarlos. Y luego las conferencias a las que no puedes negarte. Es complicado además hacer trabajo de investigación.

5. Ud. es conocido entre los alumnos por la dureza de los cursos que imparte y por la firmeza con la que mantiene sus puntos de vista sobre el trabajo del alumno, tutorizado por un profesor o tutor. Pero también parece que precisamente por esto es Ud. uno de los profesores preferidos por los alumnos. ¿Cuál es su punto de vista sobre la docencia?

Yo he pasado toda mi vida estudiando y visitando centros de estudio y procurando aprender de ellos. En mi vida han influido mucho sólo media docena de profesores de los varios cientos que me han enseñado a lo largo de mis muchos años de estudio. He pensado bien en por qué

me han influido y en mis clases procuro seguir los caminos que a mi me han marcado, imitando a esos pocos profesores.

La clave de la docencia es conocer bien el tema y sus problemas y hacer que el alumno entre en tales problemas. Pero para entrar no hay más que un camino: la pedagogía activa que consiste en hacer que el alumno no te siga, sino que te acompañe: es imitar a los talleres medievales y actuales. No hay que tratar a los alumnos como niños pequeños, sino como colegas, con los que hablas en lengua precisa y clara lo mismo que hablarías con colegas. Hay que tener paciencia para repetir las veces que haga falta y volver a plantear los problemas desde los puntos de vista que sea necesario.

Tras toda una vida de experiencias puedo testificar que este modo de trabajar no ha fracasado nunca y que en todos los casos he conseguido los fines que se proponen cuando uno comienza un curso, en proporción superior a cualquier otro método.

6. Insistiendo sobre lo mismo ¿En qué consiste ese famoso primer trabajo o trabajo de primer curso en el que Ud. hace que los alumnos aprendan a emplear la biblioteca?

Consiste en hacer que el alumno que entra en la Universidad sepa cómo se estudia la Historia. *Primero* conocer todo lo que hay sobre un tema para ver de donde hay que partir (recoger la bibliografía completa del mismo). *Segundo* aprender a ver que la redacción y formulación de la historia cambia necesariamente de una época a otra y de un autor a otro (aprender un poco de historiografía). *Tercero*, saber que la historia se hace sobre lo que nos cuentan las fuentes contemporáneas o inmediatamente posteriores a los hechos (saber qué son fuentes y dónde se hallan). Estos son los pasos más elementales y los que toda persona que estudia historia debe conocer desde que comienza. Es verdad que esto no se hace en todas las Universidades y menos aún desde que el alumno entra en su primer año de carrera, pero yo he demostrado que se puede hacer y que tal experiencia cambia las cabezas de los alumnos.

He de añadir que tal «trabajo» se hace siempre bajo tutoría. Los alumnos, además de las tres horas de clase que había hasta el plan actual de estudios, tienen otra hora semanal de reunión con su tutor, en grupos de aproximadamente diez personas, para enseñarles mecánicamente los repertorios bibliográficos, los libros sobre los que se hace la historiografía, las fuentes y las colecciones en las que están publicadas y cuantas cuestiones se plantean. El problema es que para hacer tutorías con grupos de cien personas hacen falta por lo menos media docena de tutores y para esto no hay presupuesto. Yo lo he resuelto siempre con la colaboración de los profesores del área, de doctorandos míos e incluso en algún caso de alumnos de los cursos superiores. Pero siempre ha habido que resolverlo a nivel personal y sin la ayuda de las estructuras universitarias. Y esto no siempre ha sido fácil, pero lo hemos mantenido durante toda mi vida docente desde el primer día hasta al último.

7. ¿Realmente los alumnos en este método son activos o son meramente pasivos?

Le diría que yo he aprendido de mis alumnos tanto que no ha podido ser más. Por ponerle sólo algunos ejemplos: En Murcia son los alumnos los que han «descubierto» algunos de los yacimientos más importantes de nuestra geografía: la Cueva Negra de Fortuna; la Cueva de La Camareta, en Hellín; etc. y cuando aquellos alumnos han llegado a ser responsables, siguen descubriendo todo lo que se descubre en la Región.

A nivel docente y discente, hay alumnos que captan perfectamente los problemas que se plantean en clase y a veces los trabajos de primer curso que hacen son mejores que no pocos trabajos que hoy se aceptan como válidos para el DEA. Todo depende de las ganas de trabajar que tengan, que, como en todos los demás métodos, hay para todos los gustos. Pero lo que yo puedo testificar y se puede demostrar con una encuesta es que los alumnos todos quedan muy contentos con un planteamiento de las cosas para adultos y no para niños o para doctros que sólo tuvieran que recibir un «credo» al que someterse.

8. Ud. ha defendido la relevancia de los alumnos en su propia formación, y en ese sentido les ha animado siempre a no a seguir sus explicaciones en clase o sus instrucciones en los trabajos de investigación, sino, y son palabras suyas, a acompañarle. Bajo su coordinación antiguos alumnos, o alumnos de cursos avanzados han colaborado con Ud. como tutores, además fue Ud. principalmente quien animó a sus estudiantes a crear revistas de alumnos.

Yo he potenciado eso siempre, porque entiendo que en la discencia, en el aprendizaje, es absolutamente clave que el que aprende adopte una postura creativa. Sólo cuando uno quiere decir lo que cree saber es cuando aprende a entenderlo. En el caso de los alumnos hemos descuidado absolutamente, desde la primera enseñanza y la secundaria, la expresión, no solamente escrita, también sobre todo oral. Al final nuestros jóvenes tienen serias dificultades de expresión y cuando escriben la mayoría carecen de vocabulario. Cuando tienen que hacer algo que les interesa se esfuerzan y si cuentan con alguien que se lo corrija es la mejor escuela. Un trabajo hecho con toda la información sólo es válido si el alumno es capaz de resumirlo y hace este esfuerzo. Tiene que hacer el esfuerzo de concebirlo en una nueva coyuntura, intentando explicarlo él, con lo cual no sólo comprende mejor el alcance del trabajo sino que se obliga a redactarlo de manera que quienquiera que lo lea lo entienda y pueda adecuadamente valorar si es apto para ser publicado o es una cosa mal hecha. Se ha dicho muchas veces que la mejor manera de aprender es enseñar, pues en este sentido escribir un artículo para una revista de alumnos, sin pretensiones pero de cierta calidad, no de alta investigación, sí de divulgación, es una escuela en cualquier caso para que el alumno vaya entendiendo mejor lo que estudia pasivamente el tener que comentarlo en público.

9. Ha mencionado la importancia de sus estancias de verano en Alemania. Ud. ha recomendado siempre que ha podido no sólo a los alumnos, sino incluso a los profesores que busquen la oportunidad para conocer otras universidades europeas y singularmente alemanas.

El alemán sigue siendo la primera lengua científica del mundo en nuestra materia por lo menos; incluso en todas las humanidades pues no podemos olvidar que la filosofía cuya lengua madre, después del griego antiguo, es el alemán y no podemos olvidar que todas las humanidades son filosofía de una u otra manera. Hoy día tenemos una cantidad no pequeña de obras traducidas, pero naturalmente nunca está todo, el alemán sería indispensable aunque sólo fuera para consultar la Real Encyclopädie (también conocida como Pauly-Wissowa), y va a ser muy difícil que deje de ser así. La metodología europea es metodología alemana, y la convergencia europea de la que tanto se habla y tan poco se practica es el viejo seminario alemán que ha servido de modelo

a toda Europa desde comienzos del siglo XIX, como es bien conocido en el caso de Francia, cuando se comienza a crear la nueva ciencia del estudio de los textos medievales. Se insiste expresamente es que tienen que imitar el sistema alemán. El tema es así de claro y explícito. Además puedo corroborar esto que digo también desde la práctica; he estado en muchos sitios, en Francia, en Italia, en Inglaterra, pero donde más he aprendido ha sido en Alemania.

10. Afirma Ud. que los profesores que le han influido de manera decisiva en su vida han sido *relativamente* pocos si se tiene en el más de un centenar largo que ha tenido; quizá en esta ocasión, en la que se rinde un homenaje quisiera Ud. recordar a algunos de aquellos profesores que le han aportado algo importante en su vida académica, y así indirectamente hacerles también un homenaje a ellos.

Mi primera maestra y persona que más ha influido en mi vida fue mi madre y de ello he de dejar constancia.

Entre mis maestros, el primer promotor de mi vida fue mi maestro de escuela primaria, D. Fausto Roba Osorno que se empeñó en que estudiara y a él le debemos todo. De los demás, podría mencionar el primero de todos al hermano Ángel Pereda, que fue mi profesor de matemáticas en los Maristas de Logroño, o al padre jesuita Alonso Díaz, recientemente fallecido, de la Universidad de Comillas; además está don Martín Sánchez Ruipérez en la Complutense, la persona de quien más lingüística aprendí. Y no puedo dejar de mencionar a H. Schmidt y J. Straub de Bonn; al profesor Himmelmann del seminario de arqueología de la misma Universidad de Bonn, a Norbert Löffin, jesuita, antaño en el Instituto Bíblico Pontificio; sobre el modo de enfocar las cosas aprendí mucho de R. Syme y de J. Matthews en Oxford. En España también puedo mencionar a Antonio García y Bellido, José M^a Blázquez y Antonio Blanco Freijeiro a quienes también miro con piedad filial, en el sentido más clásico del término.

Por otra parte, el contraste siempre es bueno, ya que de los profesores puede decirse lo mismo que de los libros, que se aprende incluso de los malos, y por eso recomiendo que nunca se deje de ir a clase. Incluso de aquellos de quienes no soy consciente de haber aprendido nada, he aprendido por contraste y puedo decir que de no haber sido precisamente por el contraste no habría podido darme cuenta de las cosas. Cada uno de los profesores ha dejado una marca más o menos visible, pero que ahí está. He tenido más de 200 profesores, en mí han influido relativamente pocos, pero me han servido todos, aunque insisto en que la maduración viene con el tiempo. Todos los profesores que me han dado clase me han dejado una huella más o menos consciente, pero muchísimos más que sería prolijo mencionar han dejado una influencia por contraste.

De todos modos quiero subrayar que entre mis verdaderos maestros he de computar también a una docena de amigos, extraordinariamente bien formados, muy sensatos y equilibrados a la vez que muy sabios que siempre me han servido de espejo en el que mirarme. El hombre no vive sólo sino en constelación y yo he pertenecido a una constelación de la que quiero citar por lo menos algunos nombres: José Montoya, Tomás Ramírez, Rafael Ojeda, Jesús Abad Ramos, Hilario Pascual, Bernardino Orío, Jesús Ramírez, José Luis Cinca, Manuel Trevijano, Francisco López Bermúdez, Anselmo Sánchez Ferra, Juan Fco. Jordán Montes, Antonio Guerrero, Conchita de la Peña, Cecilia Esteban etc. Son personas con las que he compartido ideales y concepciones de la vida y a las que estoy muy agradecido.

Y quiero añadir que de quien más he aprendido ha sido de mi esposa, Inmaculada García, que ha sido la que ha hecho posible toda mi tarea docente en Murcia. Sin su generosidad y su ayuda nada hubiera sido igual ni parecido. Y no puedo olvidar a mis hijas, que también han aportado mucho aliento y ayuda física a trabajos de discusión y de corrección de pruebas.

11. Vd. ha dicho que en la actualidad se da mucha importancia a los conocimientos, o como se dice ahora a los contenidos, y sin embargo se presta menos atención a su sistematización. ¿Es en relación con esta preocupación suya por la sistematización de los conocimientos con la que hemos de entender su labor docente y en concreto a la creación de asignaturas que inicialmente no figuraban en los planes de estudio?

Por supuesto, he trabajado mucho en temas de epistemología y teoría epistemológica. En los últimos años me he ocupado casi exclusivamente y casi en solitario tanto de epistemología como de teoría epistemológica. Las materias de tendencias actuales de la historia, las de métodos y técnicas, heurística, cronología, corografía, son fundamentalmente materias epistemológicas y reflejan la categorización kantiana del tiempo y del espacio. Es verdad que son asignaturas que también hay que conocer teóricamente, pero son sobre todo epistemológicas. En nuestros días se valora excesivamente la información y se discrimina la formación, lo cual es muy grave porque la información sin formación, es decir, sin saber sistematizarla, no sirve para nada o puede ser incluso funesta.

12. ¿Qué o cuál es el tema en el que Ud. ha aportado más a la investigación?

Es difícil valorar, porque depende del que valora. Yo no he inventado ningún tema de los que he tocado. No he sido el hombre genial que ha descubierto el Mediterráneo. He sabido descubrir perspectivas de valor antes no tenidas en cuenta en los temas que he cultivado.

Desde el punto de vista del canon de temas novedosos probablemente el tema más importante que yo he cultivado ha sido la arqueología de las cuevas artificiales.

Desde el punto de vista de la riqueza histórica yo entiendo que el campo que tiene más posibilidades es la toponimia, para cuya elaboración es absolutamente e indiscutiblemente necesario primero recogerla. Y algo he aportado a esa dimensión, que aún no es consciente para los mismos lingüistas.

Pero de un modo general creo que lo más importante que yo he hecho ha sido poner de relieve que las cosas no son explicables si no se consideran desde su localización en el espacio y en el tiempo: eso se ve tanto en el tema de las cuevas aludido, como en el de los topónimos, como en la heráldica, en los «rollos», en los «pozos de nieve», o en mis explicaciones de la historia antigua.

13. ¿Y en el ámbito de la Antigüedad Tardía cual ha sido su aportación más trascendental?

De nuevo la categoría kantiana del espacio: He trabajado primero en la arqueología de Be-gastri, que ha resultado una excavación novedosa precisamente por el ordenamiento espacial de los hallazgos: he subrayado que el urbanismo es la clave de la antigüedad tardía, y he marcado el camino para reconstruir la historia precisamente en función del urbanismo como clave espacial del ordenamiento de la historia de esa época.

Y luego he buscado todos los elementos que hasta hoy hemos podido recoger y valorar como propios de la época.

Y junto al espacio, el tiempo. Yo siempre he defendido la continuidad de la historia y por eso en la reflexión y esfuerzo por la reconstrucción histórica he tenido siempre en cuenta esa dimensión que ha permitido dar a la historia una valoración antes inimaginada y que ha hecho cambiar muchas concepciones.

Yo diría que mi mayor aportación en el ámbito de la investigación ha sido el uso de la razón, sin canonizarla, y la sistematización crítica de los conocimientos, de «todos» los conocimientos conseguidos mediante una inducción todo lo completa que se pueda con todo lo que ello conlleva.

Hoy está muy valorado el número de conocimientos, pero yo pienso que lo importante es la sistematización de los mismos. La formación sigue siendo importante y lo sigue siendo en mucha mayor medida que la «información», precisamente para organizar esta misma «información». Y siendo esto así ya puede Ud. imaginar lo que pienso de los últimos planes de estudio y de la «madurez» filosófica que reina en el ambiente.

14. En qué medida hay que estar integrado en la tierra y en la sociedad para captar los problemas

Hay una pregunta muy importante que a veces se ha planteado a los historiadores ¿Han sido Vds. testigos de su mundo, porque de otro modo no nos podemos fiar de que hayan dicho en su especialidad?

Hay que estar integrado afectiva y mentalmente, pero no socialmente ni menos aún localmente. Conozco la Región de Murcia como pocas personas, pero mis aportaciones han sido hechas siempre en la biblioteca, fundamentalmente en verano y en Alemania.

Lo que sí he estado es plenamente integrado en esta Universidad y creo haber apoyado todas las iniciativas que contribuían a mejorarla y muy especialmente a mejorar la biblioteca, vinieran de donde viniesen. Y algo hemos conseguido en esta dimensión.

15. ¿Amigos o enemigos en el entorno?

La pregunta debe referirse sólo a la convivencia dentro de los muros de la Universidad. En Murcia la amistad hay que vivirla «more murciano». Pero desde luego no enemigos. Siempre he tenido el oído atento a lo que había que hacer, pero nunca he hecho lo que otros hacían o querían hacer, por eso a veces ha habido sorpresas en la convivencia cuando ocurrían golpes de mano no muy justificados, pero nadie ha querido «lavar la ropa fuera de casa»; a veces me han apartado de proyectos que había comenzado yo, pero por ello no me he molestado ni he armado grescas. En rigor me hacían favor. En la vida universitaria hay muchos «complejos» que operan con más o menos conciencia de los sujetos. Todos nos hemos aguantado unos a otros y no he tenido un solo conflicto con nadie. Eso me satisface y me honra, pero no ha sido mérito mío sólo. He sido amigo de llamar «al pan, pan y al vino, vino», siempre, pero procurando mantener la formulación general sin aterrizar en el impropio personal. El murciano es maestro en el arte de no chocar ni de cara ni de lado.

16. Ha hecho Ud. muchas cosas hasta el punto de que se puede pensar que no es posible tanto ¿Ha llegado Ud. a la saturación temporal?

He hecho muchas cosas por poderes. Mi familia me ha ayudado mucho y ha hecho muchas cosas que no tenía obligación de hacer (corregir pruebas de imprenta, hacer gestiones y recados, etc.) Pero así y todo, sí he llegado a sentir la impotencia de dar abasto a las cosas que el devenir vital me ha ido planteando. Yo no he elegido el hacer nada. Me he limitado a responder a los desafíos y demandas que la vida me ponía delante. Y estoy satisfecho de lo realizado, pero he de confesar que en los últimos años no he podido atender a mis alumnos y colaboradores o colaborados, como yo hubiera deseado.

Y luego que muchas cosas de las más importantes que se me atribuyen, yo he puesto sólo la idea, el trabajo lo han llevado a cabo los colaboradores. Y por poner un ejemplo la *Heráldica de la Región de Murcia*, que en opinión de D. Juan Torres Fontes es el proyecto de investigación más importante llevado a cabo en esta Región (supongo que se refería al ámbito de las humanidades y por así llamarlo «ciencias del espíritu»). Yo sólo he presentado la batalla y abrí la veda. Los libros los van haciendo los respectivos autores. Yo he ido mostrando los recovecos y vetas del tema, sobre todo desde el trampolín de los prólogos, pero, repito, no me ha llevado excesivo tiempo.

Y algunas de las otras cosas que también han sido importantes, han sido obra mía sobre todo por la idea y la ayuda y apoyo a llevarla a cabo. Entre estas podríamos catalogar las revistas municipales de cultura, entre las cuales las de Cehegín (Murcia) y Calahorra (La Rioja) han sido debidas en gran parte a mi empeño, pero las han llevado a cabo otros. En este mismo sentido creo importante subrayar que un investigador tiene o puede tener una proyección notable en la tarea de asesorar a las autoridades en muchos ámbitos. También algo de eso me ha tocado y los responsables podrían decir aquellas cosas que se hablaron en voz baja, pero que han sido trascendentales para el desarrollo de la Región en determinados ámbitos.

17. ¿Enseñanza pública o privada?

La enseñanza siempre es coloquial y por tanto siempre es privada. La contraposición me parece penosa, ya que sólo ha contribuido a malplantear el problema. Y a dejar pensar que en la enseñanza pública uno puede contentarse a hablar a las musarañas. No es así. La enseñanza siempre es privada y personal.

Yo estoy de acuerdo con la enseñanza privada en que hay que atender al alumno personalmente y en que los alumnos que estudian por su cuenta, por «libre» sólo pueden ser excepciones que por razones personales y por su capacidad demostrada no tengan otro remedio. Las clases presenciales son fundamentales y desde luego ayudan mucho a los alumnos, incluso cuando el profesor es malo.

Me parece demencial que se diga que el asistir a clase es un derecho del alumno (insistiendo en ello y animando a los tales a no acudir a clase, en lugar de acentuar el papel instrumental de las clases y del diálogo con los profesores). El alumno que se matricula, salvo por razones de fuerza mayor, tiene que acudir a clase o no aprovecha y, en general, ni aprende.

18. Con los años se suele perder un tanto la confianza en la Humanidad ¿Cómo le ha ido a Ud. en este terreno?

Hay que decir que yo he colaborado en los planes de todos. En mis planes ha colaborado algún amigo no mío sino de la ciencia (López Bermúdez), pero en general pocos y ha habido muchos colegas que no han trabajado sino para echar a perder temas y proyectos (con todas las matizaciones que se puedan hacer). Pero tampoco ha importado mucho. La Universidad de Murcia ha sido muy importante en la marcha de toda la Universidad española, a pesar de todos los fallos humanos y carencias instrumentales.

Ha sido un buen período para nuestra Universidad y nuestra Región en el ámbito que nos ha tocado gobernar. Yo puedo jactarme de haber servido fielmente a la ciencia de la Región, independientemente de qué partido estuviera en el poder, y hay muchos puntos importantes de la política científica que sin mi probablemente hubieran ido de manera distinta y peor. Por eso, al acabar no tengo quejas, más allá de la humanidad y de la concreción y miseria humana.

Es verdad que los que han gobernado en toda la universidad española podrían haber sido mejores gobernantes, menos demagogos, menos torpes, pero ¿qué hacer si en todos los ámbitos se da esta «humanidad» y se ha dado siempre? Yo estoy convencido de que la Universidad, que no es buena, ni va bien, nunca ha sido mejor ni ha funcionado mejor. Y si atendemos al alumnado, puedo testificar que en los últimos cursos los alumnos no son peores que aquellos primeros que yo encontré cuando vine y que me parecieron espléndidos.

Otra cosa es preguntarme si me gustaría seguir trabajando. Puedo adelantarle que sí, pero «selectivamente». Para trabajar a gusto en la docencia directa, en las clases, haría falta una mayor uniformidad, colaboración, unión de criterios, convergencia europea y algunas otras «pequeñeces» en las que no andamos muy bien y que están clamando a voces por un líder que nos ayude a encontrarnos a nosotros mismos.

19. ¿Algunos recuerdos que valen la pena?

Hay muchos: primero los alumnos (citarlos no sería posible sin escribir una enciclopedia). Me quedé en Murcia porque los alumnos me parecieron espléndidos y veintisiete años después sigo pensando lo que pensé aquel primer curso

Por supuesto los amigos personales a los que debo mucho: Rafael Leal, Fernando Sánchez Gascón, Y tengo mucho que agradecer a todos los médicos de Murcia, a los que llevo muy hondo en el fondo de mi corazón. Gracias a ellos he podido llegar a la jubilación, ya que en otros lugares probablemente las cosas hubieran ido de otra manera. Y luego Gaspar de la Peña, Pedro Bañón, José María Alcázar, y varios otros que me han servido de apoyo siempre y en todo cuanto he hecho.

Además algunos colegas, que también han sido amigos: Antonio Yelo, López Bermúdez, Calvo García Tornel; el decano Jiménez Cano en nuestra Facultad; Pérez Espejo y Pérez Crespo en el ámbito de la política, y algunos más en la Universidad y fuera de ella.

Yo me he entendido mejor con gente socialmente avanzada que con los conservadores, a pesar de que yo siempre he sido conservador. Y también los «progres» se han entendido conmigo mejor que los conservadores. Me han hecho hijo adoptivo de Fortuna y luego de Cehégín antiguos alumnos que militaban en partidos progresistas.

Por último, la tierra: Murcia me ha enseñado mucho. Las Españas siempre han sido plurales y el trasplante para mí, y creo que para todos, siempre ha sido fuente de aprendizaje y elemento de regeneración. ¡Lástima que esto vaya perdiéndose y que algunos responsables se atrevan a pensar y lleguen a afirmar que la endogamia es un bien! No lo es, sino un mal y muy grave.

Y claro, además los murcianos, que han mostrado ser inteligentes. Yo no vine aquí para triunfar, sino para servir y esto lo han entendido y me han perdonado muchas cosas que yo no estaba dispuesto a ocultar ni a dejar de lado y que no eran fáciles de perdonar.

20. Sugerencias a la Universidad que sigue.

Hay que cuidar la formación de los profesores. Y ahora eso no se cuida.

Hay que hacer una Universidad que sea «comunidad» y hay que hacerla selectiva. Los alumnos que no puedan asistir a clase, tienen la UNED.

Hay que procurar que se presenten a rectores los que, además de estar ahí, tengan en la cabeza ideas y proyectos universitarios, algo más que hacer que contentarse con presidir la vida pública y hacer de guardias de circulación procurando canalizar las ambiciones de tirios y troyanos, sin atreverse a pararlas en ningún caso. Es necesario que gobiernen la Universidad los que saben lo que es la Universidad y están dispuestos a no ceder a demandas de partidos ni a demandas de personas concretas. Hay que plantear todo para satisfacer y atender necesidades sociales. La universidad no es un centro educativo sólo: es sobre todo una escuela de sabiduría y, lo que es lo mismo, una fábrica de técnicos de la mecánica y del pensamiento para cuidar de que nuestra sociedad funcione en el porvenir, cosa que es muy importante y grave. Los que constituyan un estorbo para esa finalidad no deben estar en la Universidad. No deben ser oídos ni atendidos los «amigos» de nadie, sino los capaces de llevar a cabo su tarea.

Si me lo permite yo diría a la Universidad, que habría que seguir el modo de hacer que yo he llevado: Dedicación total, estudio apasionado, subordinación a la tarea docente e investigadora, creación de sistemas de divulgación de los conocimientos adquiridos. No hay duda de que mi obra más rentable, la que he hecho para esta Universidad y a ella he regalado, ha sido la revista *Antigüedad y Cristianismo*. Hoy no sólo es conocida en todo el mundo, sino que se autofinancia y en los últimos veinte años ha devuelto a esa institución y con creces todo mi sueldo además de prestigio y conciencia a toda la Región. Mucho me gustaría que pudieran continuarla, pero me temo que para proyectos así hay que comenzar a reflexionar sobre las estructuras docentes e investigadoras, en mucha mayor medida de cómo se ha hecho hasta ahora.

21. Después de estos consejos para la universidad del futuro, espero que no sea demasiado trivial preguntarle por sus planes a partir de octubre.

Trataré de llevar a mayor perfección algunos trabajos e investigaciones empezados y ordenaré algo mi vida para no dejar cabos sueltos que se pierdan cuando falte. Hablo de documentos de excavaciones, de documentos que hay que ordenar. Y dedicaré un poco más de tiempo a conservar mi salud.

Desde luego, pero me refiero también si hay alguna cuestión que le gustaría revisar o dedicarse a un tema, antiguo o nuevo, sobre el que aún no haya tenido tiempo.

Quisiera volver a Juan Crisóstomo, han pasado casi cuarenta años desde que empecé a leerlo, y puedo decir que a mí la pasión por la Antigüedad Tardía me llegó precisamente a través de la lectura y comprensión de este importante autor, además me di cuenta de que era un tema en gran medida virgen. Es cierto que cada cual había visto una parte de la cuestión; es como en aquella tradición hindú del elefante y los ciegos, cada uno intuía imperfectamente una parte del animal, pero no todo y por supuesto no podía verlo. A mí lo que me ha hecho desarrollar sentido crítico con la literatura que se produce y lo que me hace querer volver a aquel tiempo ha sido precisamente el intento de formular la síntesis y descubrir una época que ha sido enormemente trascendental para la historia europea pero que ha sido muy mal valorada y que todavía es muy mal conocida.

Muchas gracias, profesor González Blanco, por esta entrevista.